

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Todos pierden, el tema es cuánto

Podríamos apostar *doble contra sencillo* que, cuando se realice una encuesta seria a los habitantes de la Capital Federal y de la ciudad de La Plata y alrededores y se les pregunte su parecer acerca de Cristina Fernández, Alicia Kirchner, Daniel Scioli, Pablo Bruera y Mauricio Macri, ninguno de ellos saldrá bien parado. Al mismo tiempo, no podríamos ser terminantes si hubiera que adelantar una opinión sobre cómo se comportará ese mismo electorado en los comicios de octubre. Dicho de manera diferente: ahora, como es lógico, llueven las críticas y los políticos no saben de qué manera enfrentarlas. Son ellos los que han quedado a la intemperie. Pero dentro de seis meses, ¿qué efecto tendrán estas inundaciones y estos muertos en el ánimo de la gente? —Difícil estimarlo.

Salvando las distancias de tiempo y de lugar, y asumiendo que —tal cual enseña el refrán— las comparaciones resultan siempre odiosas, no parece descaminado traer a comento un episodio parecido no sólo por sus características de catástrofe natural sino por la posterior reacción del electorado, en este caso santafesino. En 2003 la ciudad capital de esa provincia sufrió una inundación de dimensiones desconocidas, con un saldo luctuoso en términos de pérdida de vidas y de bienes. Pocos meses más tarde, el entonces gobernador Carlos Reutemann, acumuló a su favor una cantidad impresionante de votos.

No se trata de trazar un paralelo estricto entre aquellos hechos y estos, aunque conviene reparar en dos fenómenos tanto más ciertos cuanto que, entre nosotros, se han repetido una y otra vez: los sucesos capaces de conmocionarnos se olvidan con llamativa rapidez por la sencilla razón de que, de una semana a otra, la atención del público pasa de un tema al siguiente sin solución de continuidad. Además, en tren de buscar responsables, no siempre se mide a todos con la misma vara. Podemos apostar a que el mandatario bonaerense, aun con los cuestionamientos recibidos, quedó mejor posicionado que la ministro de Acción Social, y que el *lord mayor* de la Capital Federal perdió menos puntos en la consideración popular que la presidente. Esperemos a ver las encuestas.

Más allá de cuanto opinen los bonaerenses y los ciudadanos del distrito metropolitano, es necesario no perder de vista que, en los comicios legislativos por venir, Cristina Fernández, Daniel Scioli y Mauricio Macri no figurarán en ninguna boleta. Alguien podría decir: —¡Chocolate por la noticia!— Y llevaría razón. Pero, al evaluar las consecuencias del desastre que acaba de abatirse sobre la parte más poblada e importante del país en términos políticos, medir a quienes no serán de la partida es riesgoso.

Bien está saber cómo piensan los argentinos acerca de la reacción de su presidente, del jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires y del gobernador con residencia en La Plata en una emergencia así, a condición de no olvidar que —por mucha que sea su envergadura institucional y aun aceptando que, actualmente, resultan los dirigentes más encumbrados de la Argentina— ninguno de ellos saltará a la arena con el propósito de ser elegido diputado o senador.

Distinta es la situación de Alicia Kirchner, cuyo papel —al menos en los tramos iniciales de las inundaciones— fue entre grotesco y vergonzoso. No sólo tuvo la *mala suerte* de hallarse en París, cuando hubiera dado cualquier cosa por estar en la Argentina, sino que llegar tarde, con guardaespaldas a su alrededor, e increpar a los damnificados, fue todo uno. Tratándose de la candidata natural del Frente para la Victoria en la provincia de Buenos Aires y la ministro de Acción Social de la Nación —nada menos—, era la funcionaria en la cual todos se fijarían. Si hubiera querido cometer más errores, en menos de lo que canta un gallo, no lo habría podido hacer mejor.

Es curioso que nadie haya reparado en el hecho de que, a la hora de administrar escasez y cuando arrecian los problemas, los candidatos del oficialismo deben esforzarse más que nunca en compensar su falta de respuestas a las inquietudes populares con una dosis de simpatía fuera de lo común. Alicia Kirchner podría haber sorteado, sin demasiadas dificultades, los obstáculos interpuestos en su camino en las épocas en las cuales la sola mención del apellido obraba milagros y los votantes se consagraban al matrimonio gobernante en cuerpo y alma. Sin embargo, el panorama ha cambiado de tal manera que la única explicación susceptible de ser tomada en cuenta para tratar de entender por qué Cristina Fernández la sigue respaldando, a sol y a sombra, es la orfandad de eventuales reemplazantes.

Falta de inteligencia y sin carisma alguno, la cuñada de la presidente es hoy la principal preocupación de la Casa Rosada respecto de octubre. No es para menos. Porque la gran incógnita sigue siendo qué sucederá en el principal distrito del país; y en ese orden de cosas, si a las encuestas que delataban una caída indisimulable de Alicia Kirchner, antes de la catástrofe natural, se le suma ahora el pobre papel desempeñado por ella, es lógico que comiencen a tejerse planes alternativos y a barajarse hipótesis de trabajo que antes no se habían tenido en cuenta.

Por de pronto se han levantado voces en el círculo íntimo de la presidente aconsejándole dejar sin efecto las internas de agosto. En el oficialismo existe el temor de que no haya tiempo para dar solución, en apenas cuatro meses, a las demandas crecientes de la población más adicta a sus postulados. Se trataría, así, de ganar sesenta días a los efectos de apuntalar una candidatura en la provincia de Buenos Aires —la de Alicia Kirchner— que hace agua. Por ahora Cristina Fernández ha descartado la idea.

El otro tema —nunca debidamente resuelto— es qué hacer con Scioli. El desastre que lo ha golpeado, de alguna manera obliga a la presidente a mostrarse solidaria con el gobernador. Poca si acaso alguna gracia le tiene que haber causado a la Fernández su periplo a La Plata y la reunión con el mandatario provincial. Pero tenía que hacerlo por mucho que le disgustara. Así como debió dejar su ira de lado y viajar a Roma para saludar al Papa, así también —mediando, claro, otras razones— se vio obligada, haciendo buches, a tragarse el encuentro con Scioli.

Nadie entendería, en esta instancia, que el gobierno nacional se hiciese el distraído frente a las urgencias de La Plata. Si hasta los docentes depusieron su actitud, cómo imaginar que Cristina

Fernández fuese a persistir en su estrategia de encono y estrangulamiento. No tiene más remedio que ceder —al menos en las formas— hasta que pase la tempestad. Aunque suponer que la viuda de Kirchner, de buenas a primeras, vaya a compadecerse de un gobernador que, lisa y llanamente, desprecia, sería atribuirle un sesgo ajeno a su personalidad. Como reflejos no le faltan, sabe que la gente no le perdonaría una nueva muestra de insensibilidad.

De aquí a fines de junio —cuando se definan las listas— cabe imaginar dos posibles escenarios. El primero podría definirse como gatopardista y se resume en esto: que la Casa Rosada no escale el conflicto con la gobernación, pura y exclusivamente por razones de imagen, pero que —al propio tiempo— no tenga ninguna intención de firmar más adelante la pipa de la paz con el mandatario provincial para llegar a un acuerdo de cara a octubre. El segundo se abriría paso si Cristina Fernández llegase a la conclusión de que, sin el concurso de Daniel Scioli, es imposible triunfar en las elecciones. Uno sería la contracara del otro. Si se da el primero, Scioli, pasados los efectos de la catástrofe, volverá a ser el blanco preferido del aparato kirchnerista y sobre la presidente recaerá la responsabilidad de llevar adelante la campaña de su cuñada. En el segundo, los dos antagonistas deberían construir una ingeniería electoral acerca de la cual no es posible abrir juicio en este momento. Lo único cierto es que, en tal caso, Daniel Scioli pasaría a ser el socio principal de la estrategia oficialista. ¿Cómo candidato testimonial? —Es posible, aunque poco probable. Más bien como locomotora del FPV bonaerense, junto a la presidente, para dotar de andadores a la desfalleciente Alicia Kirchner. Hasta la próxima semana.

Secciones del Informe completo

- ◆ *Crónicas políticas*
- ◆ Recaudación – marzo
Las grietas de una economía en deterioro

sigue atrás

- ◆ Actividad económica – primer trimestre
Cuesta abajo en la rodada
- ◆ Perspectivas de la actividad económica
Amenazas endógenas y exógenas